

Los diccionarios del Centro de Lingüística Aplicada de Santiago de Cuba. MIYARES, Eloína, dir. (1998): *Diccionario Escolar Ilustrado [DEI]*, Santiago de Cuba-Madrid, Editorial Oriente-Ediciones Libertarias. MIYARES, Eloína, dir. (2003): *Diccionario Básico Escolar*, Santiago de Cuba, Centro de Lingüística Aplicada [DBE]. MIYARES, Eloína, dir. (2005): *Diccionario Básico Escolar*, versión en CD-ROM, Santiago de Cuba-San Sebastián, Centro de Lingüística Aplicada & IXA Taldea-Universidad del País Vasco.

1. INTRODUCCIÓN

Los diccionarios dedicados al aprendizaje del español han sufrido una evolución muy importante desde que en 1989 Humberto Hernández lamentara, de manera significativa, la escasa preocupación por este tipo de obras. Panoramas más recientes como el de Ávila Martín (2000), dedicado específicamente a los diccionarios escolares, permiten observar un cambio positivo, que se corrobora en diversos trabajos, aparecidos en el año 2003, dedicados a hacer un repaso, entre otras cuestiones, a la lexicografía escolar del español: Maldonado (2003), Hernández (2003), Castillo Carballo y García Platero (2003) y Sánchez Muñoz (2002-2003). En todos ellos, se indica que la década de los 90 comporta una consolidación (siguiendo el término utilizado por Hernández) de la lexicografía escolar del español. Ahora bien, todos los trabajos que citamos, aunque tratan sobre la lexicografía del español, se limitan a analizar los textos publicados en España.

Los trabajos de Haensch (1997 y 2004) muestran asimismo un progresivo avance en todos los campos de la lexicografía del español, entendido en este caso, en un sentido más amplio, puesto que incluye los diversos diccionarios que se publican en todo el ámbito de habla española y no sólo el peninsular. Resulta sorprendente, sin embargo, no encontrar reflejada la labor que se lleva realizando desde los años ochenta del pasado siglo en el Centro de Lingüística Aplicada de Santiago de Cuba de la mano experta de la profesora Eloína Miyares. A este centro debemos diversos diccionarios didácticos que, a nuestro modo de ver, no han sido objeto de atención suficiente hasta ahora los estudios de metalexigrafía realizados en lengua española.

En muy contadas ocasiones dentro de la lexicografía del español nos encontramos con una obra –con un conjunto de obras, en realidad– de tanta originalidad, entendiendo el término en sus varios sentidos. Originalidad en relación con los planteamientos lexicográficos y originalidad en el sentido de las fuentes léxicas originales empleadas en su elaboración.

En efecto, son muy pocas las obras lexicográficas hispanas que han partido de un corpus propio, eso es, de un corpus creado *ex profeso* para la obra en cuestión, confeccionado por especialistas y destinado desde el principio a la creación de un diccionario. La elaboración previa de un corpus léxico conseguido a partir de los usos lingüísticos de un determinado grupo de hablantes y la obtención de un léxico que después el diccionario se encargará de definir es y ha sido desde siempre la máxima aspiración de la lexicografía. Pero muy pocos diccionarios, lamentablemente, han seguido esa metodología, y si, además, ésta ha sido llevada a cabo mediante un plan riguroso y concienzudo, que no parece haber descuidado ningún detalle que pudiera resultar léxicamente pertinente, no podemos menos que ensalzarlo y proponerlo como modelo para futuras obras de este tipo.

El Centro de Lingüística Aplicada de Santiago de Cuba lleva años trabajando minuciosa y sistemáticamente en pro de la lexicografía cubana, y, en consecuencia, de la hispana. Su *alma mater* durante todos estos años ha sido Eloína Miyares, cuya dedicación al mundo de la enseñanza define la trayectoria de toda una vida¹, desde sus inicios en el magisterio nacional cubano hasta la dirección investigadora en el Centro de Lingüística Aplicada, donde ha llevado a cabo, junto con sus más estrechos colaboradores, las dos obras lexicográficas que a continuación analizaremos.

2. EL DICCIONARIO ESCOLAR ILUSTRADO [DEI].

Siendo el *Diccionario Escolar Ilustrado* la obra primera y menor –en extensión y pretensiones– salida de las manos de Eloína Miyares y su equipo², es precisamente la que más nos sorprende por su rigurosidad, tan escasa en los diccionarios destinados al público escolar, y, como hemos señalado, por su originalidad metodológica.

En las *Palabras Preliminares* a la edición de 1998, su directora traza de manera sucinta las líneas directrices de su plan metodológico y da cuenta de los pasos previos que se llevaron a cabo antes de su elaboración definitiva. Nos presenta la autora una metodología que no por sencilla y común deja de ser original y efectiva: el recurso a la competencia de los usuarios. En efecto, antes de elaborar su dicciona-

1 Fue maestra y directora de escuela primaria de 1947 a 1966, profesora universitaria en la Universidad de Oriente hasta 1972 y a partir de esta fecha investigadora del *Centro de Lingüística Aplicada* de la Academia de Ciencias de Cuba, hoy Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, donde llegó a la máxima categoría de Investigadora Titular. Ha impartido innumerables cursos de formación, dirigido Tesis doctorales y organizado congresos y simposios internacionales, dentro del ámbito de la Lingüística Aplicada y ha obtenido importantes premios y condecoraciones honoríficas, tanto en Cuba como en otros países.

2 Cuenta, entre otras, con la inestimable colaboración de Julio Vitelio Ruiz Hernández, Nancy Cristina Álamo Suárez, Celia María Pérez Marqués, Katia González Heredia y Maylén Alfonso Balbuena, estando a cargo de las cuestiones computacionales Leonel Ruiz Miyares.

rio escolar el equipo del Centro de Lingüística Aplicada recogió, con la colaboración de los maestros y maestras de las escuelas primarias de Cuba, un extenso corpus de composiciones escritas y orales de escolares cubanos³ (4800 composiciones escritas y 1200 exposiciones orales) del que se obtuvo, mediante la elaboración de un índice de frecuencias, un material léxico inigualable, que puede destinarse tanto a la elaboración de diccionarios, como los que ahora comentamos, como a la de vocabularios por edades y nivel de instrucción, o incluso, gracias a la rigurosidad del tratamiento de los datos obtenidos, a estudios de carácter sociolingüístico acerca del español de Cuba y de su distribución diatópica y diastrática⁴.

Se obtuvieron 26 251 palabras diferentes, que se clasificaron, según su frecuencia de aparición, en *léxico general*, formado por todas las palabras, *léxico común*, formado por las 2559 palabras registradas en todos los grados, y *léxico fundamental*, formado este último por las 313 palabras con más de 20 ocurrencias en los cinco grados. En total se barajaron cerca de treinta mil palabras, entre las obtenidas de los escolares de segundo, tercero y cuarto grado de escolarización y las extraídas de libros de texto y de revistas y libros infantiles.

Una vez obtenido el corpus⁵, que permitió la elaboración de los dos diccionarios que reseñamos, y dado que se trataba de elaborar en primer lugar un diccionario de macroestructura reducida, se concretó el corpus hasta obtener un volumen de unas dos mil entradas léxicas, con las acepciones consideradas indispensables.

Una vez fijada la macroestructura de la obra, otra acepción del término *originalidad* entró en juego. Nos referimos a la singularidad tipológica de las definiciones del diccionario que se construyó a partir de éste, ya que en el *Diccionario Escolar Ilustrado*, al tratarse de un libro de carácter didáctico dirigido a escolares de primaria, se tuvieron antes en cuenta, a la hora de definir, las características del alumnao y sus capacidades cognitivas, más que la tradición lexicográfica anterior.

Así, en el *Diccionario Escolar Ilustrado* la significación de cada palabra llega primero a su joven usuario “en contexto”⁶, eso es, en uso, tal como el alumno la ha

3 Se analizaron las composiciones escritas y orales de escolares de segundo a sexto grado de educación primaria pertenecientes a nueve provincias del país, más el municipio Isla de la Juventud, y se procuró, además, que la combinación entre escolares urbanos y rurales fuera equilibrada.

4 Se constató una pequeña diferencia cuantitativa a favor de los escolares del sector urbano frente al rural (a excepción de los de segundo grado), y pudieron también comprobarse, en el aspecto cualitativo, los campos de interés básicos de los escolares, que fueron, como cabía esperar, los de la familia, la escuela, los animales y la alimentación.

5 Se codificaron manualmente cerca de 700 000 palabras, procesadas después por el hoy primer etiquetador cubano, el ETIPROCT (ver Ruiz Miyares 2000)

6 No se trata de un único caso en la lexicografía hispana, al menos por lo que conocemos, ya que el *Diccionario Junior* (1996) emplea también esta metodología, aunque su concepción no sea de factura exclusivamente hispana.

escuchado en su vida diaria, tal como la oyó por primera vez; en el interior de una frase, en el continuum de un mensaje:

edad: El sábado Sandra cumple ocho años de **edad** y le harán una fiesta.

En ocasiones esta contextualización del término en una frase propia del universo infantil se acompaña de una pequeña definición, para empezar a introducir al alumno de educación primaria en el ejercicio de abstracción propio de la ecuación lexicográfica y prepararlo para el uso de su siguiente diccionario:

guardar: la maestra mandó a **guardar** los libros en la gaveta para que no se rompan ni se pierdan. **Guardar** es colocar algo en un lugar para que esté seguro.

Otras entradas se aprovechan para introducir un contenido de tipo enciclopédico, acorde con la intencionalidad didáctica de la obra:

mes: El **mes** próximo comenzarán las vacaciones. Un **mes** es cada una de las doce partes en las que se divide un año. Los **meses** del año son enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre.

Observamos, pues, como característica de la microestructura de esta obra, una progresión cualitativa y cuantitativa, que se organiza de la siguiente forma:

1) En la entrada, aparece el lema con identificación tipográfica de las posibles dudas ortográficas, seguido de dos puntos como ecuación sémica patente (**mejilla:**)

2) En primer lugar, encontramos un ejemplo de lengua común donde el vocablo aparece contextualizado:

mejilla: El niño de Alicia se ve muy bonito con sus **mejillas** rosadas.

3) Si el vocablo puede tener varias acepciones éstas se definen por separado:

molino: 1. En mi casa hay un **molino** para moler café. El **molino** es una máquina de moler. 2. Vi en el campo un **molino** de viento.

4) En algunos términos que requerirían una definición abstracta que englobase varias de sus acepciones se ha elegido la sola ejemplificación de éstas, obviando el proceso definitorio:

canal: 1. Me gusta tirarme por el **canal** del parque. 2. En la agricultura se usan **canales** para regar la tierra. 3. En la televisión hay varios **canales**. Yo prefiero el **canal** donde pasan los muñequitos.

5) En otras definiciones se da cuenta de ciertas relaciones léxicas:

moneda: Ayer me encontré una moneda de veinte centavos. Las **monedas** son de metal, llevan grabado su valor y casi siempre un símbolo nacional. A los billetes de banco también se les llama papel **moneda**.

6) O bien se dan ejemplos de términos equivalentes al de la entrada, introduciendo así al alumno en el proceso de sinonimia:

florero: El **florero** de mi casa siempre tiene flores. Los **floreros** sirven para adornar. También se les dice búcaros.

- 7) Como reconoce su autora en el “Prólogo”, las definiciones intentan no solamente informar al alumnado sino también formarlos⁷, tanto desde el punto de vista social:

accidente: Juan tuvo un **accidente** y no pudo asistir hoy a la escuela. Se cayó cuando corría en su bicicleta y se golpeó una rodilla. Debemos andar con cuidado para evitar **accidentes**)

como cívico:

cosmonauta: Leonardo quiere ser **cosmonauta**. Los **cosmonautas** viajan al cosmos en naves. También se les llama astronautas. Arnaldo Tamayo Méndez es el primer **cosmonauta** de Cuba.

o decididamente patriótico:

mambí: Los **mambises** eran muy valientes. Ellos pelearon por ver libre a Cuba. Guillermo Moncada fue un bravo **mambí**.

- 8) Se evitaron en todo caso las remisiones de un vocablo a otro, dado que, como señalan muy acertadamente los autores del diccionario, esta cuestión dificulta la lectura del diccionario e incluso incita al usuario a desistir en su búsqueda de significados.

Pero no termina ahí la particularidad pedagógica de esta obra. Como ya hemos señalado, consecuente con su orientación esencialmente didáctica y dando claras muestras de la preocupación de sus autores por la educación integral del alumno en el campo de la lengua, se han destacado dentro de cada palabra en color rojo las letras que se consideraba podían propiciar errores ortográficos, para advertir al usuario de la dificultad y para fijar visualmente en él la correcta ortografía de la palabra en cuestión. Así, resaltan en rojo dentro de las coloridas páginas del diccionario las letras dudosas de la palabra definida, como la *v* de pavo, la *y* de payaso, la *c* de delicioso o la *m* de símbolo.

Cabe destacar, además, que dentro de la preocupación didáctica de los autores figura también el favorecer la comprensión del texto descriptivo, de manera que las palabras empleadas en las definiciones no solamente pertenecen, en su inmensa mayoría, al corpus usual de los alumnos, sino que se ha procurado que no excedan de doce letras, lo que facilita la lectura de los alumnos de grados inferiores.

Por último, señalaremos, en la vertiente tipográfica, el tipo y tamaño de la letra, de clara legibilidad, la presentación agradable y cuidada y la numerosa presencia

⁷ Asumiendo y aplicando la idea de que no solamente la neutralidad lexicográfica es una falacia (Forgas 1996) sino que es lícito y aún necesario adoctrinar desde las páginas de un diccionario como el que tratamos, concebido como herramienta pedagógica al servicio de la enseñanza.

de ilustraciones a todo color, sencillas y adaptadas, que recuerdan las de los libros infantiles y facilitan la captación de los significados léxicos por la vía visual.

3. EL *DICCIONARIO BÁSICO ESCOLAR* [DBE]

El segundo diccionario escolar salido de los talleres cubanos es el *DBE*, cuya primera edición en papel apareció en 2003. Abarca una franja de edad escolar mucho más amplia –quizá excesivamente ambiciosa– que comprende los últimos grados (5º y 6º) de primaria, la secundaria básica y el preuniversitario. Hablamos de una quizá excesiva ambición por cuanto entre la primera y la última de las etapas que abarca el diccionario existe una gran diferencia cognoscitiva y académica de los receptores del manual.

Conscientes de ello, el equipo redactor del diccionario incluyó en él no solamente el léxico derivado del estudio con escolares de primaria que hemos señalado anteriormente sino también un estudio posterior semejante realizado con la base de los estudiantes de secundaria cubanos, además de incluir un vaciado léxico de libros de literatura infantil y juvenil de escritores cubanos y el de periódicos de difusión nacional⁸.

Podemos definir las características del *Diccionario Básico Escolar* tomando como punto de comparación las del *Diccionario Escolar Ilustrado* antes reseñado, ya que sus diferencias mostrarán las aportaciones propias *BDE*, y, por tanto, las mejoras introducidas y sus superiores prestaciones, propias de un diccionario dirigido a un público de mayor comprensión y madurez lingüísticas:

- 1) Como hemos señalado, la macroestructura se amplía generosamente, tanto dando cabida a vocablos nuevos como aumentando los campos temáticos abarcados y la dificultad de los vocablos definidos:

quitrín sm. Especie de carruaje antiguo, abierto, de dos ruedas y dos barras con una sola fila de asientos, y techo de cuero. Se usó en varios países de América y era tirado por caballos. *Leonardo Gamboa envió a casa a Cecilia en su quitrín.*

- 2) La primera diferencia que encontramos en la microestructura es la de la marcación gramatical. Los términos son clasificados gramaticalmente –algo que obviaba el anterior diccionario– por medio de las correspondientes abreviaturas:

perito, a adj. 1. Que tiene pericia o sabiduría; experimentado o versado en alguna materia. *Carlos es perito químico.*

8 Se incluyó una selección de los periódicos *Granma*, *Juventud Rebelde* y *Trabajadores*, tomando como base el vaciado de los mismos realizado por un investigador del CLA cubano para su tesis doctoral.

- 3) Otra de las novedades introducidas en este segundo diccionario es la de las locuciones, que se clasifican en nominales, verbales, conjuntivas, preposicionales y adverbiales:

necesidad sf. // loc. adj. **de primera necesidad**

oído sm. // loc. adv. **ser todo oídos**

orquesta sf. //loc. nom. **orquesta de cámara**

- 4) Aparecen también, en este mismo aspecto, aportaciones paremiológicas de refranes y dichos, muchos de ellos de marcado sabor cubano:

congo, a adj. y s. //fras. **aquí el que no tiene de congo, lo tiene de carabalí**

- 5) Cuando una entrada puede funcionar gramaticalmente en distintas categorías se señalan éstas por medio de las abreviaturas, y se ejemplifican pragmáticamente los distintos usos gramaticales mediante su contextualización en una frase de uso común.

participante adj. y s. Se refiere a la persona o equipo que participa en un evento, concurso, sorteo, etc. *En la Liga Mundial de Béisbol habrá dieciocho países **participantes*** (adj.) Todos los **participantes** en el taller oral recibieron diplomas (s).

- 6) Dentro aún de las clasificaciones gramaticales cabe destacar que los sustantivos de doble género se señalan como sm. y sf.

dependiente, a sm. y sf. Empleado de comercio que despacha la mercancía

e igualmente vienen señalados los sustantivos comunes capaces de doble concordancia de género:

dentista sm. y sf. Médico que se ocupa de todo lo relativo a los dientes y a las enfermedades bucales.

Aunque encontramos algunos casos en los que no se ha tenido en cuenta esta duplicidad de género, a pesar de que, como en el ejemplo siguiente, se refleje el doble género a la hora de marcar la división silábica:

machetero sm. 1. Oficio de aquel que se dedica a desmontar con el machete la maleza, el marabú y algunos árboles. *Los **macheteros** limpiaron el camino hacia la cascada.* 2. sm. y sf. Nombre que reciben en Cuba los obreros que cortan la caña de azúcar con el machete. *El pasado año fueron movilizados diez mil **macheteros** para la zafra azucarera.* machetero, a; macheteros, as (pl.)

Por otra parte, tenemos la impresión, que no hemos podido constatar exhaustivamente, de que, a pesar de aceptar el doble género en el lema de entrada, la ejemplificación se realiza mayoritariamente a partir del sustantivo masculino:

maestro, a sm. y sf. Persona que imparte clases en los primeros niveles de la enseñanza general. *El **maestro** de Geografía organizó una excursión a la costa sur oriental para observar las variedades de nuestro relieve.*

bailador, ora adj. y s. Que baila. *Ese joven es muy bailador, asiste a todas las fiestas.* (adj.) *Se necesita un buen bailador para completar el grupo de danza de la compañía.* (s.)

revolucionario, a adj. adj. y s. 2. Que simpatiza con la revolución o se acoge a ella. *El joven revolucionario supo enfrentar valientemente el ataque enemigo.* (adj.)

cocinero, a sm. y sf. Persona que cocina o guisa por oficio. *El cocinero de ese restaurante tiene fama por su trabajo.*

- 7) Hemos constatado, asimismo, que la flexión de género se transcribe de forma desigual, sin que podamos percibir las razones que justificaran gramatical o léxicamente estas diferencias. Mientras que en ocasiones –la mayoría– se señala en el lema con el añadido de una vocal antecedita de coma (**pi-
nero, a / perezoso, a**), en otras se añade la sílaba correspondiente a la flexión de género (**perdedor, ora / refrigerador, ora**)
- 8) Otra novedad de gran contenido didáctico es la inclusión de las conjugaciones verbales en el cuerpo del diccionario. Aparecen como anexos al final del libro nada menos que 79 modelos de conjugación verbal, de los que, después de una sinopsis comparativa entre la nomenclatura de la Real Academia y la de Andrés Bello, presente en toda Hispanoamérica, se desarrollan el Presente, el Pretérito y el Futuro de Indicativo y Subjuntivo, el Copretérito (Pretérito Imperfecto) y Pospretérito (Condicional Simple) de Indicativo, los modos no personales y el Imperativo. De esa manera, por medio de un número añadido al lema, se remite cualquier verbo de la macroestructura a su modelo de conjugación, en un alarde de concreción que facilita en gran manera la correcta utilización de las distintas formas verbales, por otra parte muchas veces detalladas, también, gracias a los ejemplos:

teñir vt. (66) dar a una cosa un color distinto del que tenía. Mi mamá **teñió** el mantel de azul

- 9) Al igual que el anterior diccionario, en el *Diccionario Básico Escolar* los ejemplos tienen un lugar destacado. La palabra ejemplificada se marca en negrita, teniendo en cuenta la flexión de número y de género (con la salvedad de lo expuesto en vi), y la elección tipológica⁹ del ejemplo, cuando no viene motivado por cuestiones gramaticales o sintácticas, tiene mucho que ver con la orientación didáctica y patriótica del libro. Así, un gran número de ejemplos se orientan a la formación del estudiante que consulta el diccionario, tanto mediante el fomento de una adecuada moral social:

9 Ver, para la tipología de los ejemplos en los diccionarios, nuestro anterior trabajo (1999) y el de Garriga (2001).

discriminación sf. 2. *En algunos países todavía existe la discriminación de la mujer.*

racista sm. *Los racistas carecen de sensibilidad humana.*

como en la expresión del sentimiento patriótico o en la transmisión de una ideología concreta:

camagüeyano, a adj. y s. Natural de Camagüey. Perteneciente o relacionado con ese territorio. *El camagüeyano Ignacio Agramonte fue un valiente general mambí.* (s.)

joven adj. y s. 1.. *Desde muy joven, José Martí abrazó la causa revolucionaria.*

- 10) Siendo un diccionario elaborado en base a un léxico cubano y dirigido especialmente a escolares cubanos (sin desestimar su posible extensión a otros países de la órbita caribeña) los cubanismos se señalan en el texto por medio de diversas estrategias. Se muestran tanto de manera explícita, con el marcaje diatópico correspondiente, como señalados a modo de marca etimológica:

zunzuncito sm. *cub.* Ave de color negro en el dorso, rojo en la cabeza, de alas verdes, cola azul metálico y pico azul marino. Es una especie endémica de Cuba, notable por su pequeño tamaño (mide sólo 6.3 cm) y se le considera el ave más pequeña del mundo. Al volar emite un zumbido característico, como si fuera un insecto, que produce con las alas. Es muy difícil de ver, porque está confinado a regiones boscosas, como los alrededores del cabo de San Antonio, la Ciénaga de Zapata y las montañas de Guantánamo y Baracoa.

jimagua. adj. y s. (voz caribe) En Cuba se dice de dos personas que nacen del mismo parto. *Manuela y Dania son jimaguas.* (adj.) *Los jimaguas tienen muy buenas relaciones entre sí.* (s.)

o bien haciendo referencia explícita al origen o al ámbito geográfico del vocablo, por medio de un paréntesis explicativo:

jabado, a o jabao, jabá adj. (popular, común en Cuba) 1. Se dice al color grisáceo con manchas de otros colores de las plumas de las gallinas y otras aves. *Felipe me dijo que compró un gallo jabao.* 2. Se refiere a la persona de piel clara y pelo muy rizado. *Cristóbal es un chofer jabao al que cariñosamente le dicen “jabaíto”*

y también empleando referencias geográficas dentro del cuerpo mismo de la definición:

jubo sm. Nombre que recibe en Cuba una culebra muy pequeña que se encuentra en nuestros campos oculta entre la maleza y lugares pedregosos. Es inofensivo¹⁰

10 Nótese la concordancia en masculino del adjetivo “inofensivo”, supuestamente referido al sustantivo “animal”, que no aparece en el texto.

*Ana vio un **jubo** en la yerba*

zunzún sm. Ave común en toda la isla de Cuba. Se le encuentra en bosques alejados, en las arboledas y en los jardines cerca de las ciudades. Se alimenta del néctar de las flores y de pequeños insectos que coge en estas o en el aire. Existe variedad de especies por lo que presentan grandes diferencias en tamaño y forma. El macho se diferencia de la hembra por su colorido, esta es más carmelitosa y menos verde brillante. Los zunzunes tienen las patas débiles y un pico largo y fino muy peculiar.

Sin embargo, cabe destacar que muchos otros cubanismos y vocablos de uso restringido a la zona del Caribe no son señalados específicamente como tales:

jaba sf. Especie de saco hecho de cualquier tipo de fibras con asas que sirve para transportar a mano objetos u otras cosas. *Emilio llevaba la **jaba** llena de plátanos. Eran tantos los libros que Luisa los echó en una **jaba** para llevarlos cómodamente.*

jicotea sf. Reptil cubierto por un carapacho duro semirredondo, el cual se emplea para fines artesanales. La carne de este animal es muy apreciada como alimento. *Pedro tiene en el patio de su casa una **jicotea**.*

Por último, cabe destacar, siguiendo el mismo orden en que aparecen en el texto, que el *Diccionario Básico Escolar* introduce conceptos léxicos y gramaticales que no aparecían en el anterior diccionario, tales como la sinonimia:

departamento sm. 3. Cada una de las partes en que se divide algo. *Esta maleta tiene tres **departamentos**.* Sin. Compartimento.

y la antinomia:

valiente adj. Que tiene valor o determinación. *Nuestra juventud es **valiente**.* Sin. bravo, valeroso. Ant. cobarde

así como la división silábica y la flexión de número:

obsequio sm. Objeto o cosa que afectivamente se le ofrece a alguien. *Compré un **obsequio** para Clara por el Día de las Madres.* Sin. regalo. ob-se-quio; obsequios (pl.)

al igual que algunos ejemplos de variantes léxicas de participios y diminutivos:

derrotar vtr. Lograr que el contrario o el adversario se rinda o sea vencido. *Aquel grupo de valientes **derrotó** a un poderoso pelotón de soldados.* Sin. Vencer, batir, rendir. de-rro-tar; derrotado (p.p.)

pabellón sm. 1. Construcción que forma parte de un edificio principal, inmediato o próximo a ella. *El **pabellón** de los enfermos infecciosos está separado del resto del hospital.* 2. Bandera de un país. *Aquel barco navegaba bajo **pabellón** español.* pabe-llón; pabellones (pl.); pabelloncito (dim.)

4. EL *DICCIONARIO BÁSICO ESCOLAR*, VERSIÓN ELECTRÓNICA

En la lexicografía del español así como en la de otras lenguas es frecuente editar la versión electrónica de un diccionario, una vez realizada la versión en papel. La justificación que se aduce suele ser la facilidad de acceso que brinda este tipo de material digitalizado¹¹, y esta bien puede ser la razón que justifica la versión electrónica del *DBE*, aunque en el apartado dedicado a introducir las características de esta obra no se precisa tal decisión.

Resulta frecuente también, con el cambio de formato, realizar una revisión del contenido. Cabe señalar, en este sentido, que se han realizado algunas variaciones en la información ofrecida frente a la que se había incluido en la versión impresa del *DBE*. En primer lugar, por las cifras que se ofrecen en la introducción de la versión impresa¹² (“más de 8.000 entradas y alrededor de 20.000 acepciones”) y las que se indican en el diccionario digitalizado, contabilizadas específicamente en el apartado denominado “estadística” del menú que se encuentra en la página inicial del diccionario, parece que se han reducido ambos elementos (7 473 entradas y 14 013 acepciones). No obstante, una revisión aleatoria a partir de las entradas incluidas bajo la letra F nos permite observar que, en este caso, se han introducido nuevos artículos en la versión digitalizada: *fantasía*, *fisión*, *fonético*, *fraseologismo*, *fusión*; mientras que en las entradas incluidas en la letra O se introducen una entrada (*oftalmólogo*), pero también se suprimen algunas (*odorífico*, *orgánico*).

En el apartado de estadística se nos ofrece, asimismo, el número de entradas por categoría, así como el número de sinónimos, antónimos, fraseologismos, locuciones, refranes, aumentativos, diminutivos, etc. Igualmente aparecen contabilizadas las acepciones marcadas mediante cuestiones de uso y geográficas. Asimismo se indican los términos marcados mediante ámbito temático (área de conocimiento, según el diccionario). Este tipo de datos ofrece una visión de conjunto inmediata, de carácter cuantitativo, que permite una primera imagen del contenido del diccionario.

Además del apartado dedicado a las cuestiones estadísticas, el menú o hiperestructura¹³ contiene cuatro elementos más: *búsqueda normal/avanzada*, *ilustraciones*, *información* y *ayuda*. Es en este último apartado donde encontramos una tabla

11 Seguimos a Gelpí (2003: 310) que distingue entre diccionarios analógicos y diccionarios digitales o electrónicos. Dentro de estos últimos, distingue a su vez entre diccionarios digitalizados, entendidos estos últimos como las “[...] versiones electrónicas de diccionarios editados previamente en papel, que se encuentran en formato CD-ROM y en Internet” y diccionarios en línea, “[...] verdaderos diccionarios digitales disponibles también en formato CD-ROM y en Internet”.

12 Cf. *DBE*: IX.

13 Es la denominación que utiliza Gelpí (2003: 321) para denominar la organización general de la información del diccionario digitalizado.

de contenidos que ofrece un repaso bastante detallado de lo que se incluye en el diccionario. Resulta en este sentido notoriamente didáctico, puesto que conduce al usuario a través de las distintas posibilidades que ofrece la obra, a semejanza de las guías detalladas para el usuario de otros diccionarios (*cf.*, por ejemplo, la que aparece al principio del *Intermedio. Diccionario didáctico del español*, 1993). A diferencia de ello, la versión impresa contiene un apartado denominado “Introducción” donde no se distinguen apartados específicos, aunque sí se indican los detalles más significativos del *DBE*.

Si seguimos observando algunas cuestiones relacionadas con las estructuras que caracterizan ambas ediciones, cabe señalar una diferencia importante derivada de las posibilidades inherentes a los diccionarios en CD-ROM: en este formato se produce, generalmente, una ampliación de las estructuras de acceso a la información. Frente a la búsqueda alfabética que caracteriza la mayoría de los diccionarios en papel, en la versión digitalizada del *DBE* podemos localizar los distintos lemas a través de las dos formas básicas que ya hemos indicado: la búsqueda normal y la búsqueda avanzada. La primera de ellas permite localizar rápidamente los lemas a medida que se escribe el término en una ventana. Una vez localizado basta con pulsar “intro” para obtener el artículo lexicográfico completo. La atención específica a la ortografía, preocupación que caracteriza de manera fundamental la labor lexicográfica de las obras que analizamos, se refleja en un apartado concreto de la pantalla de búsqueda. El programa que soporta el diccionario en versión digital permite escribir la palabra tal como imagina el usuario que puede escribirse (por ejemplo, “sapato”) y el programa corrige “¿no querrá decir **zapato**?”. Ahora bien, a diferencia de algunas versiones digitales de otros diccionarios, no permite identificar las variaciones flexivas de las distintas categorías variables¹⁴.

También es posible un acceso mediante letras, de modo que sólo se recogen en el listado que aparece en el margen izquierdo de la pantalla las palabras que empiezan por la letra seleccionada.

La parte del menú dedicado a las distintas modalidades de búsqueda se completa con la búsqueda avanzada. En este caso se combina la selección de lemas por letras con la selección por categorías. Estas últimas muestran hasta quince posibilidades que recogen categorías y subcategorías: *sustantivo*, *sustantivo masculino*, *sustantivo femenino*, *verbo transitivo*, *verbo intransitivo*, *verbo pronominal*, *verbo impersonal*, *verbo defectivo*, *interjección*, *adjetivo*, *adverbio*, *pronombre*, *artículo*, *conjunción* y *preposición*. La búsqueda avanzada se realiza señalando, en primer lugar,

14 Es el caso de la 2ª edición del *DUE* en CD-ROM (2001) en el que es posible, en la modalidad “Búsqueda en las entradas”, localizar la entrada correspondiente a una forma irregular del verbo (al escribir “cupe” nos envía a “caber”, por ejemplo). De todas formas, tal como comentábamos en un trabajo anterior Forgas, Herrera y Bargalló (2002), no es frecuente encontrar esta opción en los diccionarios digitalizados del español.

una, varias o todas las categorías y, a continuación, se selecciona alguna de las letras del abecedario, de manera que podemos conseguir, por ejemplo, todos los verbos transitivos que empiezan por la letra *b*. La utilidad de este tipo de búsqueda es, a nuestro modo de ver, poco significativa para el tipo de usuarios a los que va dirigido, aunque puede ser útil para los profesores o los estudiosos de la lengua¹⁵. Las posibilidades que encontramos en otros diccionarios en CD-ROM como, por ejemplo, la búsqueda de formas complejas que se incluye en la versión electrónica del *DRAE* resultan más útiles para los usuarios¹⁶.

También se produce variación entre la versión impresa y la electrónica por lo que se refiere a la forma de los artículos lexicográficos. Tal como se explica en el apartado de *Ayuda*, el CD-ROM permite visualizar el contenido de manera más clara. Se consigna, en primer lugar, si se incluye, una imagen (en concreto, una paleta de pintor) que indica la presencia de ilustración para un lema monosémico. Si se trata de una entrada polisémica, el icono que indica la inclusión de una ilustración aparece junto a la acepción objeto de tal ilustración. Volveremos, más adelante, sobre el tratamiento de los elementos iconográficos en este diccionario.

Asimismo, la versión electrónica gana en claridad a la hora de reflejar los elementos susceptibles de error ortográfico que se indican en los lemas: el gris con que se señalan en la versión impresa no quedaba suficientemente contrastado, en cambio, el rojo con que aparece en la versión en CD-ROM —así como en la primera de las obras que hemos analizado— es mucho más evidente. Se disponen a continuación los datos correspondientes a la conjugación verbal, si el lema corresponde a la categoría verbo. Las posibilidades de enlace consiguen mostrar el modelo de conjugación, regular o irregular, para cada uno de los verbos que se consignan en el diccionario, a diferencia de la remisión al apéndice que es necesaria en la versión impresa.

La colocación de espacios en diversos lugares del artículo permite observar con más nitidez el contenido; así, el lema y la categoría y/o subcategoría aparecen en primer lugar y, tras un espacio, se sitúan las diversas acepciones seguidas por los ejemplos tras punto y aparte y, también en punto y aparte, los sinónimos y antónimos, así como las expresiones que les corresponden.

El tratamiento de la homografía resulta también significativo. En la edición impresa se consignaban, una tras otra, sin numeración y repitiendo el lema, las distintas posibilidades de significado. Para la versión digitalizada, se incluyen en una misma página, de manera que resulta muy clarificador para el usuario poder ver las diversas posibilidades en un contraste más inmediato.

15 *Cf.*, en este sentido, la opinión de Chuchuy y Moreno (2002: 101) a propósito del CD-ROM correspondiente al *Diccionario general de la lengua española* (1997).

16 El CD-ROM del *Clave* (1997), por ejemplo, incluye varios sistemas de búsqueda además del alfabético: el índice inverso, palabras no incluidas en el *DRAE*, locuciones y notas.

En cuanto a otros cambios que se observan entre la versión impresa y la digital, podemos señalar las que se derivan de las posibilidades de enlace entre los distintos términos que figuran en el diccionario. Así, se señalan en color azul y subrayados los términos que se ofrecen en el apartado de sinónimos y antónimos y que figuran a su vez como lemas en la obra, de manera que clicando sobre ellos es posible observar con rapidez estos otros términos. Indirectamente, se ponen de relieve aquellos sinónimos y antónimos que no se incluyen como entradas dado que no aparecen con la forma característica del hiperenlace. La lectura de estos datos nos puede dar una aproximación a la selección del léxico que se ha realizado en el *DBE*.

El último capítulo de consideraciones sobre la versión electrónica lo dedicaremos, como hemos avanzado ya, a las ilustraciones¹⁷, uno de los aspectos más significativos del diccionario que comentamos. Generalmente aparecen en diccionarios de marcado carácter didáctico, y, de manera más frecuente, en los que se denominan escolares¹⁸. Aunque no se encuentran apenas justificaciones sobre las decisiones tomadas por el lexicógrafo, sí suelen ofrecer una lista en las que se recogen los términos objeto de ilustración que aparecen a lo largo de la obra. La forma más frecuente incluye imágenes aisladas que se sitúan junto a los lemas que representan¹⁹.

Frente a esta opción, la versión impresa del *DBE* dedica las páginas centrales (pp. 539-570) a un conjunto de ilustraciones reunidas por ámbitos temáticos. Se trata, en este caso, de dibujos en blanco y negro que agrupan, en cada una de las 32 páginas que se dedican a esta información, los elementos de un determinado ámbito hasta un total de diecinueve áreas. Tal como indican los autores, “algunos de estos campos temáticos son: animales invertebrados, animales vertebrados, la escuela, el hospital, elementos para la construcción, artes plásticas, instrumentos musicales, el cosmos, vestuario, etc.”²⁰. Esta solución, característica de diccionarios pictóricos o visuales, permite contextualizar los distintos elementos representados y supone también ventajas, desde el punto de vista del espacio, puesto que ahorra esfuerzo a la hora de combinar artículos concretos y sus respectivas ilustraciones.

17 “Vamos a entender por ilustración –siguiendo a Hernández (1994: 113)– a toda forma de exposición no lineal que representa a uno o a varios artículos de diccionario y que tienen por finalidad servir de refuerzo a la comprensión y a la producción”.

18 Existen algunos diccionarios en formato papel que en la tradición lexicográfica española han representado elementos significativos en cuanto a las ilustraciones. Por ejemplo, el *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española* de la Real Academia Española o el *Diccionario general de la lengua española ilustrado* de Gili Gaya. En ambos casos tienen una función claramente didáctica.

19 Es el caso, por ejemplo, del *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española* de la Academia desde su primera edición (1927).

20 Cf. Miyares y Ruiz (2006).

Por su parte, la versión en CD-ROM del *DBE* comporta una revisión completa de este elemento lexicográfico de claro valor didáctico²¹. Ya hemos señalado que existe un signo que indica la posibilidad de acceder a la imagen que ilustra un artículo monosémico o una acepción de un lema polisémico. De esta manera aumentan notablemente las posibilidades de incluir ilustraciones pero se pierde en contextualización, porque ya no se agrupan por ámbitos temáticos sino que corresponden a elementos individualizados. Por otra parte, frente al dibujo en blanco y negro de la versión impresa, en la versión digital predomina ampliamente la fotografía en color. La comparación entre los dos materiales nos lleva a observar, por una parte, que ha aumentado el número de ilustraciones (según el recuento que nos ofrece el CD-ROM son 685²²) y, por otra, que un número importante de los elementos que aparecen ilustrados en papel no aparecen en las ilustraciones del CD-ROM (así sucede con buena parte de los elementos ilustrados en el ámbito de “medios de transporte”, de “la tierra, accidentes geográficos”, del “cosmos” o del “vestuario”).

Es posible acceder, desde el menú inicial, al índice completo de lemas que incluyen ilustraciones; de esta manera, nos es posible analizar con mayor facilidad la selección de lemas a los que se suma una imagen representativa. Como suele ser frecuente, la categoría preferida para esta información es la nominal, aunque no de manera exclusiva²³. En el caso del *DBE* en CD-ROM sobre las 685 ilustraciones totales, 24 corresponden a verbos, mientras que el resto corresponden a sustantivos (661), a excepción de unos pocos casos que son adjetivos (*bicolor, calvo, montañoso, olímpico, rocoso, rubio, sato*). La gran mayoría de los sustantivos son concretos; corresponden a nombres de animales frecuentes en Cuba como *zunzuncito* o *jicotea*, o bien que corresponden a otros países (como *canguro*), frutas (*zapote* o *mamey, frutabomba*) o plantas (*salvia, quimbombó*), elementos de la vida diaria como *copa, inodoro, sillón*, tipos de edificios (*iglesia*), alimentos o comidas (*cake*), bebidas (*café*), pero algunos son abstractos (como *amigo, amistad*).

Se trata, en definitiva, de un completo repertorio de imágenes que ilustran un amplio conjunto de entradas; de esta forma, se garantiza que el usuario puede acudir en un número importante de casos a la ilustración para saber cómo es el elemento objeto de consulta.

21 Se trata de un elemento que cabría incluir en la iconoestructura, definida como “[...] la estructura lexicográfica que permite analizar los diccionarios fundamentalmente por medio de las imágenes” (Gelpí 2003: 324).

22 El número de ilustraciones que figuran en algunos diccionarios didácticos del español peninsular no suelen sobrepasar los 100 dibujos o fotografías (66 en el *Vox* de Secundaria, 90 en el *Intermedio* SM).

23 Algunos de los autores que analizan la presencia y función de las ilustraciones en las obras lexicográficas indican que no es fundamental para este análisis a qué clase de palabra pertenecen los términos.

5. ALGUNAS OBSERVACIONES

Hernández señala, en las conclusiones a su revisión de la lexicografía escolar española, algunas deficiencias que aún existen en nuestros diccionarios: “No hay un solo diccionario escolar que explique con claridad cuáles son las fuentes de las que procede su nomenclatura, y no parecen seguirse criterios rigurosos para la selección del léxico” (2003: 24).

Sin embargo, y tal como dijimos en un principio, esta afirmación no puede aplicarse, de ningún modo, al conjunto de obras que hemos reseñado; la labor realizada para reunir el vocabulario sobre el que se organizan los lematarios de estos tres diccionarios supone un trabajo riguroso y metódico mediante el que se justifica la inclusión o exclusión de las entradas, así como la información que se ofrece sobre ellas.

De todas formas, quisiéramos señalar algunas cuestiones terminológicas a propósito de los títulos que reciben. En todos los casos aparece el adjetivo *escolar*, y en los dos últimos también se califica como *básico*. Este último se utiliza con cierta frecuencia para acompañar a términos como *vocabulario* (*cf.*, por ejemplo, el estudio sobre el *Vocabulario básico de la EGB*, 1989) para indicar la selección del léxico que se ha realizado para elaborar una determinada obra lexicográfica, pero la denominación *escolar* ocasiona algunas dificultades a la hora de determinar a qué público va dirigido. Señala Hernández a propósito de esta dificultad terminológica: “Bastaba, hasta ahora, utilizar el calificativo de “escolar” para caracterizar al conjunto de los diccionarios elaborados específicamente para estudiantes, pues sólo se disponía de obras de este carácter destinadas a los estudiantes nativos [...]: habrá que distinguir, dentro de la lexicografía didáctica, entre diccionarios para nativos (diccionarios escolares) y diccionarios destinados a extranjeros (bilingües y monolingües)” (2003: 9).

Para terminar, y de cara a futuras ediciones que podrían mejorar lo que, hoy por hoy, es un muy buen producto lexicográfico, diremos que una aportación original en cuanto a la iconoestructura de la versión digitalizada, sería la de incluir en el CD elementos multimedia, de manera que la imagen se complementara con el sonido y con el movimiento. Como señala Gelpí (2003: 324), “por el momento no son muchos los diccionarios digitales que incorporan este tipo de recursos”, y por ello estamos de acuerdo con la autora en pensar que “sin duda, la extensión de los recursos multimedia es una tarea pendiente de la lexicografía digital, que deberá abordar próximamente si pretender ofrecer productos digitales en toda su amplitud”. Esperemos que el Centro de Lingüística Aplicada de Santiago de Cuba los incorpore a sus futuros productos, de buen seguro de tanta calidad como los ahora reseñados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁVILA MARTÍN, M. del C. (2000): *El diccionario en el aula. Sobre los diccionarios escolares destinados a la enseñanza y aprendizaje del español como lengua materna*, Granada, Universidad de Granada.
- BUSTOS TOVAR, J. J de, dir. (1989): *Vocabulario Básico en la E.G.B.*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia-Espasa-Calpe.
- CASTILLO CARBALLO, M. A. y J. M. GARCÍA PLATERO (2003): “La lexicografía didáctica”, en A. M. Medina, coord., *Lexicografía española*, Barcelona, Ariel, pp. 333-351.
- CHUCHUY, C. y A. MORENO (2002), “Diccionarios españoles en formato electrónico”, en M. T. Fuentes y R. Werner, eds., *Diccionarios: textos con pasado y futuro*, Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, pp. 89-108.
- FORGAS, E. (1996): “Lengua, sociedad y diccionario: la ideología”, en E. Forgas, coord., *Léxico y diccionarios*, Tarragona, Universitat Rovira Virgili, pp. 71-91
- (1999) “Función pragmática y tipología del ejemplo lexicográfico”, en J. Fernández González *et alii*, eds., *Lingüística para el s. XXI*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 687-695.
- M. HERRERA y M. BARGALLÓ (2002): “Posibilidades y limitaciones de los diccionarios monolingües en CD-ROM en la clase de E/LE”, en A. M. Gimeno, ed., *Tecnologías de la información y de las comunicaciones en la enseñanza de E/LE*, Valencia, Universidad de Valencia, pp. 179-189.
- GARRIGA, C. (2001): “Los ejemplos en los diccionarios didácticos del español”, en Marta C. Ayala Castro, coord., *Diccionarios y enseñanza*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, pp. 127-151.
- GELPÍ, C. (2003): “El estado actual de la lexicografía: los nuevos diccionarios”, en A. M. Medina, coord., *Lexicografía española*, Barcelona, Ariel, pp. 307-328.
- HAENSCH, G. (1997): *Los diccionarios del español en el umbral del siglo XXI*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- y C. OMEÑACA (2004): *Los diccionarios del español en el siglo XXI*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- HERNÁNDEZ, H. (1989): *Los diccionarios de orientación escolar*, Tübingen, Max Niemeyer.
- (1994): “El diccionario entre la semántica y las necesidades de los usuarios”, en H. Hernández, coord., *Aspectos de lexicografía contemporánea*, Barcelona, Bibliograf, pp. 107-118.
- (2003): “La lexicografía escolar del español: desde sus orígenes hasta su consolidación”, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 1, pp. 7-25.

- MALDONADO, C. (2003): “La lexicografía didáctica monolingüe en español”, en M. A. Martín Zorraquino y J. L. Aliaga Jiménez, eds., *La lexicografía hispánica ante el siglo XXI. Balance y perspectivas*, Zaragoza, Gobierno de Aragón-Institución Fernando el Católico, pp. 129-150.
- MIYARES, E. y L. RUIZ (2006): “Dos ejemplos de la lexicografía pedagógica cubana: el *Diccionario Escolar Ilustrado* y el *Diccionario Básico Escolar*”, en *América y el diccionario*, A Coruña, Universidad de A Coruña, en prensa.
- SÁNCHEZ MUÑOZ, T. (2002-2003): “Los diccionarios escolares a comienzos del siglo XXI”, *Revista de Lexicografía*, IX, pp. 175-188.

DICCIONARIOS

- ALVAR EZQUERRA, M., dir. (1987): *Diccionario general ilustrado de la lengua española*, Barcelona, Biblograf.
- MALDONADO, C., dir. (1993): *Intermedio. Diccionario didáctico del español*, Madrid, SM.
- (1997): *Clave. Diccionario de uso del español actual*, Madrid, SM; versión en CD-ROM.
- MOLINER, M. (1998²): *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos; versión en CD-ROM, 2001.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1927): *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- (2001): *Diccionario de la lengua española [DRAE]*, Madrid, Espasa-Calpe; versión en CD-ROM, 2003.
- Vox. Diccionario General de la lengua española* (1997), versión en CD-ROM, Barcelona, Spes-Biblograf.
- Diccionario Junior* (1996): Barcelona, Larousse-Planeta.

Esther Forgas y María Bargalló (Universitat Rovira i Virgili)